

Dedicame tiempo. ¡Me hace feliz!

¡QUIQUIRÍQUÍ!

Derek se sentó en la cama al oír el canto del gallo. Estiró los brazos y sonrió. Mimi, su gatita, saltó a su cama y ronroneó los buenos días.

El brillo del sol alegró a Derek.

—Gracias, Jesús, por este nuevo día —rezó Derek—. Siempre que el sol brilla me pongo contento. Ayúdame a lo largo de este día. Amén.

A Derek le gustaba hablar con Jesús al comenzar el día porque sabía que el Señor siempre hacía que las cosas salieran mejor.



Durante el desayuno, su mamá le preguntó si quería ir al parque con su amiga Nicole.

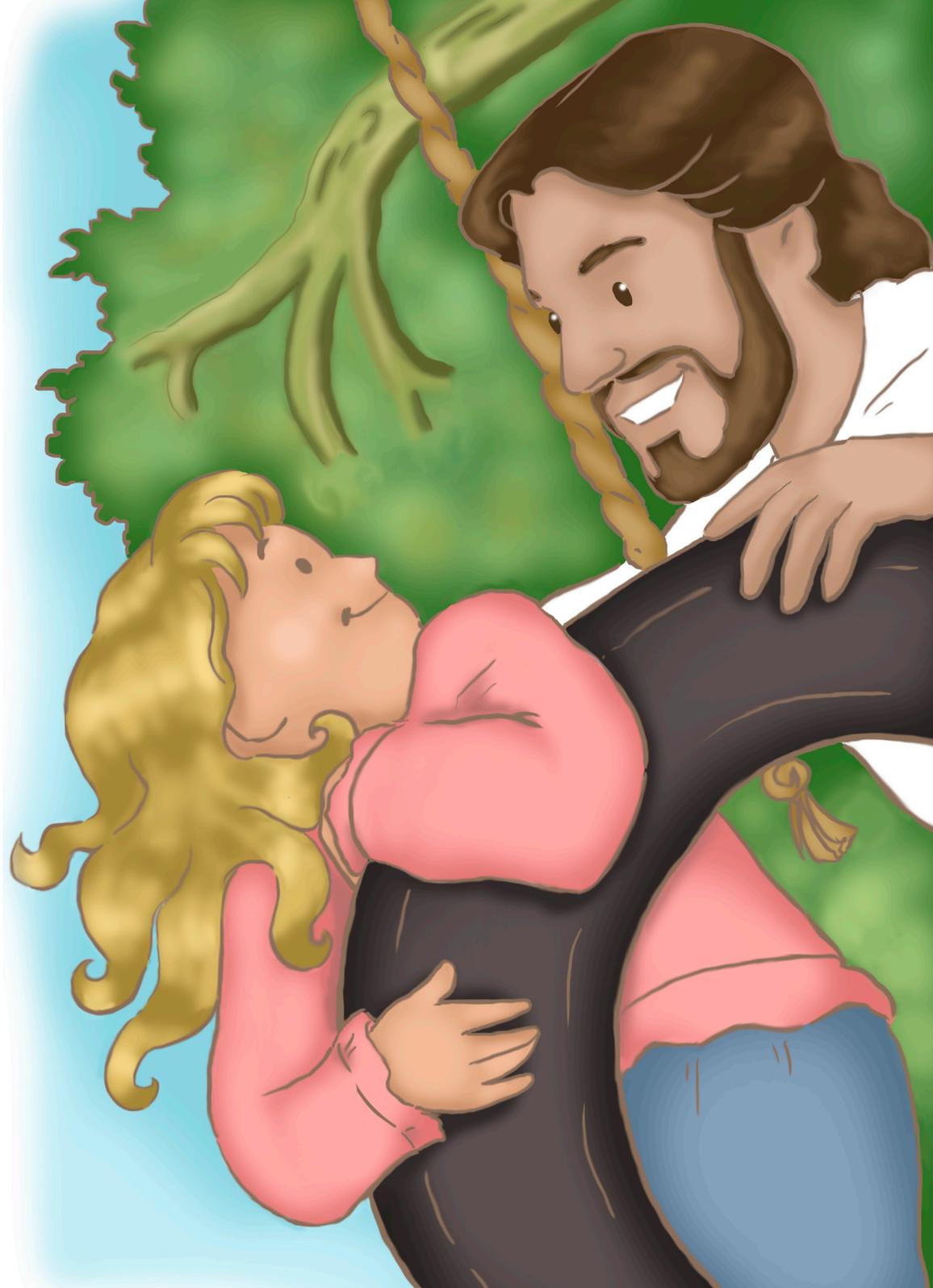
—Sí, por favor —le contestó Derek—. Será divertido.

En el parque, Nicole le comentó a Derek que le gustaba imaginar que Jesús estaba allí con ella.

—A veces juego a que Él me empuja en el columpio —le dijo Nicole—. Y me elevo tanto que es como si volara.

Derek se echó a reír:

—Suena muy divertido.



—Mi mamá me dice que podemos hablarle a Jesús en cualquier lugar —dijo Nicole—. Y Jesús también nos habla. Así que a veces, al leer un relato acerca de Jesús, me imagino que es Él quien me lo lee y me hace sentir muy contento.

—¡Sí, lo sé! —exclamó Derek—. ¿Por qué no hacemos como si Jesús estuviera aquí jugando con nosotros, tal como jugaba con los niños cuando estuvo en la tierra? ¡Podríamos jugar a las escondidas!

Nicole accedió gustosa.



—Mi mamá dice que a Jesús le complace mucho que le dediquemos tiempo —dijo Nicole—. Hoy podemos hacerlo muy feliz.

Los dos amigos se fueron corriendo a jugar.

Tú también puedes pasar momentos con Jesús durante el día. Jesús puede ser tu mejor amigo.

Yo estoy con
ustedes siempre.
(Mateo 28:20 parafraseado)

Autor: Devon T. Sommers. Ilustraciones: Leila Shae. Diseño: Christia Copeland. Traducción: George Gubbins Vásquez y Antonia López. Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2011

